

24 de julio de 2020

(20-5127)

Página: 1/4

Consejo General

Original: inglés

CONSEJO GENERAL - 15, 16 Y 17 DE JULIO DE 2020

NOMBRAMIENTO DEL PRÓXIMO DIRECTOR GENERAL - REUNIÓN CON LOS CANDIDATOS

PRESENTACIÓN AL CONSEJO GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO POR LA EXCMA. SRA. YOO MYUNG-HEE

16 DE JULIO DE 2020

I. Introducción

Quiero dar las gracias al Sr. Presidente y a todos los distinguidos delegados por la invitación. Es para mí un honor participar como candidata en este proceso de selección y compartir con ustedes mi visión de futuro para la OMC.

Tal vez sea pura casualidad, pero nací en 1967, el año en que Corea se adhirió al GATT, y comencé mi carrera profesional en la esfera del comercio cuando nació la OMC en 1995. A lo largo de mi trayectoria, he presenciado personalmente el extraordinario crecimiento de Corea, que ha pasado de ser un país relativamente empobrecido que se recuperaba de las ruinas de la guerra a convertirse en una de las mayores naciones comerciales.

No lo digo con petulancia. Todo lo contrario. Mi carrera en el mundo del comercio me ha convencido de que fue el sistema de comercio abierto, representado por la OMC, el que brindó a Corea la oportunidad de recorrer esta senda de desarrollo.

Corea como país y yo personalmente tenemos mucho que agradecer al GATT y a la OMC por habernos proporcionado los instrumentos y el entorno económico necesarios para nuestro desarrollo. Estoy firmemente comprometida a que todos los Miembros tengan esas oportunidades, con independencia del nivel de desarrollo en que se encuentren.

Los 25 años de mi trayectoria en el comercio internacional me han enseñado que una sólida labor preparatoria es la base de un acuerdo y que la voluntad política es lo que cierra el trato. Me he ocupado de los detalles técnicos de los acuerdos y he participado en la conclusión de importantes acuerdos comerciales como Ministra de Comercio. Creo que mi amplia experiencia y mis conocimientos me permitirán ofrecer ideas y soluciones creativas para restaurar y revitalizar la OMC.

Cuando llegué a Ginebra en los primeros tiempos de la OMC, la sede irradiaba optimismo y entusiasmo. A pesar de los numerosos desafíos que hoy se plantean, confío en que la OMC recuperará la esperanza y el optimismo. Sería un privilegio y la tarea más importante de mi vida tener la oportunidad de desempeñar el cargo de Directora General, y colaborar con los Miembros a fin de preservar la viabilidad y la vitalidad del sistema multilateral de comercio.

II. Desafíos a los que se enfrenta la OMC

Al manifestar mi confianza y optimismo, no pretendo restar importancia a los desafíos que la OMC tiene ante sí. De hecho, la OMC se halla en una encrucijada, con el telón de fondo de las transformaciones fundamentales del entorno comercial más amplio, mientras numerosas voces cuestionan la pertinencia del sistema multilateral de comercio.

Somos testigos de la creciente amenaza del proteccionismo y de la escalada de las tensiones comerciales. Los avances tecnológicos están transformando la manera en que producimos, entregamos y consumimos mercancías y servicios hasta extremos que jamás habríamos imaginado cuando se creó la OMC. La crisis mundial inducida por la pandemia pone en tela de juicio la finalidad de la Organización de asegurar la circulación fluida de mercancías y servicios.

La OMC, que estaba llamada a aportar previsibilidad y estabilidad en estos tiempos de turbulencia, hoy se enfrenta a un déficit de confianza con los tres pilares bajo tensión.

A pesar de la buena voluntad y de los duros esfuerzos, el historial de las negociaciones en la OMC deja mucho que desear. Ha habido avances, como la adopción de los paquetes de Bali y Nairobi, en particular el Acuerdo sobre Facilitación del Comercio, pero debemos hacer mucho más para responder a los desafíos y las realidades del siglo XXI. El estancamiento de las negociaciones ha tenido consecuencias negativas para todas las funciones de la OMC y, hasta cierto punto, ha contribuido a los actuales problemas que se ciernen sobre el sistema de solución de diferencias.

III. Mi visión de futuro para la OMC

A pesar de todo, soy optimista en cuanto a que la OMC puede estar a la altura de estos desafíos. La pandemia ha traído consigo el renovado compromiso de los Miembros de construir un orden internacional más sólido. Creo que el nuevo Director General debe ser proactivo e insuflar energía y creatividad en este empeño.

Mi objetivo es lograr que la OMC sea más **pertinente, resiliente y capaz de dar respuestas**.

La OMC debe seguir evolucionando para ser más **pertinente** ante la evolución de las circunstancias y realidades económicas. Necesita mejorar la sostenibilidad y la inclusión para seguir siendo **resiliente** como defensora del comercio abierto durante los próximos 25 años, y de ahí en adelante. Y debe ser más **capaz de responder** a los desafíos y contingencias mundiales en beneficio de todos sus Miembros.

IV. Próximas tareas

Estas aspiraciones generales deberán traducirse en acciones concretas que tengan una repercusión real. Permítanme mencionar tan solo algunas de las que considero más prioritarias: la CM12, la reforma de la OMC y el desarrollo sostenible.

En primer lugar, la Duodécima Conferencia Ministerial

La CM12 será un hito fundamental en lo que respecta a la capacidad de los Miembros para obtener resultados y establecer el programa de trabajo futuro. El nuevo Director General debe contribuir al éxito de la Conferencia a fin de fortalecer la confianza en la OMC.

Un resultado satisfactorio en materia de subvenciones a la pesca demostrará la credibilidad de la OMC y su capacidad para contribuir a los objetivos mundiales de desarrollo sostenible, lo que redundará también en beneficio del comercio y de la sostenibilidad ambiental en todo el mundo. Por mi parte haré cuanto esté a mi alcance para apoyar estas negociaciones y llevarlas rápidamente a una conclusión satisfactoria, que se someterá a la aprobación de los Ministros en la CM12.

El comercio electrónico es otra esfera en la que debemos trabajar para obtener resultados tangibles. La pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve la importancia de esta cuestión. Un acuerdo global para el próximo verano tal vez sea un objetivo demasiado ambicioso, pero creo que podemos dar al menos algunos pasos concretos y esbozar la línea de actuación para la labor posterior a la CM12.

También es necesario lograr verdaderos progresos en las cuestiones de desarrollo. Este aspecto, que debiera ser siempre una parte importante de cada Conferencia Ministerial, adquiere, si cabe, mayor trascendencia en la CM12 debido a los efectos de la pandemia en el comercio mundial, el crecimiento y las cadenas de valor mundiales. La Organización debería tratar de adoptar medidas reales que ayuden a los Miembros, especialmente a los más vulnerables, a hacer frente a la presente situación de emergencia sanitaria y económica.

Segunda tarea prioritaria, la reforma de la OMC

Estoy al corriente de las propuestas que los Miembros han presentado sobre la reforma de la OMC. También sé cuán delicadas pueden ser estas cuestiones para determinados Miembros. Un alto grado de confianza entre los Miembros debe ser el punto de partida para la búsqueda de soluciones cooperativas.

Los tres pilares de la OMC deben sustentar conjuntamente un sistema multilateral de comercio sano y eficaz.

Para empezar, es necesario actualizar el conjunto de normas y alcanzar acuerdos con efectos económicos reales. Los progresos que se logren en la CM12 demostrarán que la OMC puede abordar los problemas del mundo real a los que se enfrentan las sociedades y las empresas. Creo que puede someterse a debate cualquier punto del orden del día que refleje los principios fundacionales de la liberalización del comercio y el desarrollo de manera equilibrada.

Otra cuestión urgente y apremiante es el restablecimiento del sistema de solución de diferencias. Necesitamos un sistema de solución de diferencias estable y en pleno funcionamiento que contribuya eficazmente a la resolución pronta y satisfactoria de las diferencias. Actuaré como intermediaria imparcial a fin de facilitar debates constructivos que permitan encontrar una solución eficaz y permanente.

La aplicación de los acuerdos y la mejora de la transparencia también son elementos importantes de la reforma. Los Comités OTC y MSF ponen de manifiesto lo mucho que podemos conseguir si cumplimos estrictas normas de transparencia que eviten el surgimiento de diferencias comerciales innecesarias. Por supuesto, los medios concretos para lograr esos objetivos deben adecuarse a la capacidad y las necesidades de los Miembros, en consonancia con su nivel de desarrollo.

En tercer lugar, el comercio inclusivo y el desarrollo sostenible

La reforma de la OMC no debería ser un objetivo en sí mismo, sino un instrumento destinado a promover la prosperidad económica y un mejor nivel de vida en beneficio de todos sus Miembros. A tal efecto, la OMC debería impulsar iniciativas comerciales inclusivas que abarquen cuestiones generales de desarrollo, junto a cuestiones específicas y transversales como las mipymes, el empoderamiento económico de las mujeres y los problemas medioambientales.

Entre otras cosas, deberíamos redoblar nuestros esfuerzos para ayudar a los países en desarrollo, especialmente a los PMA, a ampliar su participación en el crecimiento del comercio internacional. Debemos aplicar íntegramente lo acordado para los PMA y reforzar nuestros programas de asistencia técnica y de creación de capacidad. Además de preservar la función central de la OMC en la consecución de estos importantes valores, apoyaré la cooperación con otras organizaciones internacionales de manera proactiva y constructiva. Esto contribuirá a ampliar los recursos disponibles y el compromiso multilateral de alcanzar los objetivos de los Miembros.

V. Cómo concibo la función del Director General

El Director General debería aportar optimismo y una visión de futuro realista, pero ante todo necesita contar con la confianza de los Miembros para restablecer la confianza en la Organización. Para ello el Director General tiene que ser un facilitador eficaz, fiable e informado, y una persona que sepa cómo y cuándo ha de actuar para contribuir al logro del consenso y el acuerdo.

Por supuesto, todo ello requerirá una estrecha y armoniosa relación de trabajo con ustedes, Embajadores, así como con los Ministros de Comercio de sus respectivos países. La OMC es, y seguirá siendo, una Organización dirigida por sus Miembros. Solo alcanzaremos nuestras metas si

trabajamos codo con codo. Mi puerta siempre estará abierta. Atenderé siempre el teléfono. Estaré a su disposición cuando me necesiten.

La OMC cuenta con una excelente Secretaría, y yo la dirigiré de una manera solidaria y positiva para seguir atrayendo a profesionales brillantes y ambiciosos de todo el mundo. Apoyaré activamente proyectos transversales y la transparencia en el impulso de nuevas iniciativas, pero al mismo tiempo contribuiré a reavivar programas de trabajo que vienen de antiguo. Vendré a trabajar a diario con entusiasmo y energía y procuraré que la Secretaría también lo haga.

Quisiera terminar recordando lo que he señalado al comienzo de esta charla. Debo mucho al sistema multilateral de comercio representado por la OMC. Sería para mí un inmenso honor y un privilegio tener la oportunidad de desempeñar el cargo de Directora General de la OMC. Si me eligen como la próxima Directora General, dedicaré al cargo cuanto tengo, todo mi tiempo, mi energía y mis esperanzas de hacer que la OMC sea más pertinente, resiliente y capaz de dar respuestas. Muchas gracias.
